



¿Una Utopía?



Mi certero instinto, única herramienta que me permite hacerle frente a esta adversa vida, me llevó a las puertas de la SECH el miércoles pasado, día en que "La Fraternidad del Agua" celebra sus interesantes aniversarios. Una explicable curiosidad me guiaba, aunque anulada en parte por la no muy grata visión premonitrice de unos asambleístas iracundos, vanidosos e hincharados como orugas, cada uno sintiéndose portador de antorchas espirituales inmarcescibles y, por ende, merecedor de acatamientos y agasajos.

Si iba prejuiciosamente dispuesto a encontrarlo malo todo, el acontecer de los hechos cambió radicalmente mi propósito. En primer lugar, en cuanto asomé mi nariz al salón de la directiva, la amable invitación de Mariana Suárez —dinámica e indispensable coordinadora de la Fraternidad— me indujo a penetrar confiadamente. Dentro flotaban la serenidad y camaradería y, como un mentís a los que creen que en toda reunión de poetas impera el vino, sobre la maciza mesa ovalada espejaba el agua dentro de la vítreas expresión de unos preciosos vasos azules. El presidente de la Fraternidad, Pablo Guíñez, en mangas de camisa, pilotaba la sesión con su característica espontaneidad y bohemía. Unos poetas jóvenes, de reciente estreno, seguían atentamente las intervenciones, mientras el poeta Miguel Jordá, atlético sacerdote hincha de nuestro folklore y de nuestros poetas vernáculos, parecía estar escuchando celestiales músicas de arpa y guitarras.

Interesantes temas se trataron. Cordialmente. Casi no hubo pelambros. Alguien sí, malacostumbrado a tiempos idos, trató de aguijonar para sembrar veneno, pero el conato se diluyó sin eficacia.

Cosas positivas. Eso es lo que está haciendo "La Fraternidad del Agua". Se nota que la politiquería quedó atrás y que aquí ya nadie la cotiza. El aspecto gremial es lo que importa y que la nueva promoción de poetas y escritores encuentre un campo más fecundo y propio donde sembrar sus inquietudes. Sin torpes rebeldías, disciplinadamente, sabedores de que la dispersión de fuerzas debilita al árbol cobijante, no es una organización cismática como algunos creen sino que, de acuerdo con la Sociedad de Escritores hajo-cuyo patrocinio se fundara, lucha por que la Casa del Escritor sea la VERDADERA CASA

DEL ESCRITOR. La dignidad del hombre y la mujer de letras está reñida con la imagen clásica y desgraciadamente tan aceptada del escritor poeta borracho y miserable, consumido por la tisis y cirrosis. Esa execrable imagen hay que extirparla para siempre y esa magna tarea les corresponde a los mismos interesados en desterrarla: a los hombres y mujeres de pluma o bolígrafo.

"La Fraternidad del Agua" encuentra una respuesta a ese desafío en la conquista del mercado de lectores para el libro chileno. En su propia patria, el poeta y escritor nacional es un ente raro que nadie cotiza. Los editores, alma de fenicios y adoradores del dios de alados talones, sólo invierten su platita en libros callampas que medran bajo el sol de la fugaz actualidad aunque carezcan de méritos literarios, o se arriesgan con uno o dos autores de reconocido cartel que den seguridad a sus inversiones. El resto, los desconocidos, los que aún no se han hecho de plataformas, que se los lleve el diablo y buenas noches los pastores. Los fraternos del agua, prácticos y sabios pese a su condición de poetas, han decidido ir a la montaña ya que la montaña no va hacia ellos y en entusiastas caravanas recorren ciudades, aldeas y villorios pregonando la poesía y organizando exposiciones del libro chileno en todo sitio donde llegan.

Felizmente han encontrado buenas acogidas y gobernadores, alcaldes, autoridades, prensa, radio, centros de madres y juntas vecinales les han abierto los brazos comprensivamente y muchos autores desconocidos están rompiendo el cascarón del anonimato gracias a la labor esforzada y noble de "La Fraternidad del Agua".

Solamente queda desearles a estos jóvenes y entusiastas poetas mucho éxito y felicidad, ya que han pasado del ensueño a las realizaciones, de la utopía a la sólida cimentación de una verdadera hermandad.

Juan Robén Valenzuela

ULTIMAS NOTICIAS, SANTIAGO

7-V-1974. P.S.

682.743

¿Una utopía? [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Una utopía? [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile